

CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS ORÍGENES DE LA IMAGINACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS SEGÚN GIAMBATTISTA VICO

Luis Alberto Monteagudo Ochoa



Este trabajo plantea cómo el paso por los tres estadios epocales que Vico considera en la historia, y el retorno del último al primero (retorno de la Edad de los Hombres a la Edad de los Dioses), depende de la cantidad de imaginación (y del número de individuos que la usen) utilizada para explicar los hechos, y al grado de credibilidad que merezca para la comunidad a la que se dirigen esas explicaciones. Palabras clave: Vico, imaginación, edades, historiografía, I. Berlin, E. Grassi.

This work states that the passage through the three epochal phases that Vico considers, as well as the return from the last one to the first one (from the Age of Men to the Age of Gods), depends on the amount of imagination (and the number of individuals using it) employed to explain the facts, and also on the predisposition of the community to believe the explanations received.

Keywords: Vico, imagination, ages, historiography, I. Berlin, E. Grassi.

Mi muy estimado lector, en este trabajo que fuera realizado con motivo del segundo Congreso Internacional de Filosofía Política, dedicado a Giambattista Vico y la relación de su reflexión filosófica con el mundo moderno, en la Ciudad de México, yo me propongo abordar la cuestión de la *Imaginación*, lo que además de indagar en su definición, implicará mirar en tal principio un punto de carácter *Epistemológico* sobre el cual se cimienta la arquitectura de la *Historiografía* viquiana.

Para ir arribando, en nuestro magnífico paseo, a cada uno de los puntos aquí propuestos, se comenzará analizando el primer estadio (barbárico), de los tres que da el filósofo en torno a la historia ideal humana, en el cual surge un *Lenguaje* a partir de una llamada *Lógica Poética*, la misma que es propia de los seres humanos en tal período de salvajismo e imaginación exacerbados.

Entonces, lector, te pido el favor de tu atención en la explicación que ahora mismo comienza.

I

La tesis sobre el estadio de la humana historia, que Vico ubica en la etapa después del bíblico diluvio universal (los llamados *Hombres Postdiluvianos*), también conocido como

Estado Ferino, ya era planteado con anterioridad en el libro V, verso 932 del *De Rerum Natura* de Lucrecio, en el que sin duda el filósofo napolitano habría de inspirarse, implicando que:

“...por guardarse de las fieras y por perseguir a las mujeres, que en aquel momento debían ser salvajes y esquivas, dispersadas para hallar comida y agua... por atravesar la gran selva, que debía ser espesísima debido al diluvio, debieron hacer esfuerzos tales por los cuales hubieron dilatado unos músculos y poner en tensión otros, llegando a ser gigantes, además de atemperar lo más vigoroso de la edad infantil.”¹ (SN, § 369)

Se nos describe a los gigantes “postdiluvianos” como unos hombres enormes y fortísimos, todo músculos, todo carne... donde una mentalidad infantil los poseía, es decir, una capacidad lingüística tremendamente limitada, acompañada de una exacerbada imaginación (semejantes ambas a las de los infantes) donde los hechos físicos son rodeados del aura fantástica que funda las mitologías de las naciones.

El “*Stato Ferino*”, donde la mente solamente recibe alimento de los hechos sensibles, tiene, sin embargo, que hacer frente a estos, a esa natura agreste, y para ello desarrollar las herramientas pertinentes mediante las cuales enfrentar al mundo, tan hostil siempre para la especie, tan magnífica que cómo impactaría a los hombres que la deificarían y representarían en muchas formas, además de la necesidad de adaptarse a eso para garantizar ni más ni menos que su propia sobrevivencia. El profesor Grassi nos dice que no sería posible, de no contar con un criterio, por así llamarlo, innato en el hombre, con el cual la Divina Providencia lo dota para que éste sea capaz de determinar aquello que le es o no le es útil en su empresa². Esta facultad, entendida bajo estos términos, es el llamado *Sentido Común*, capacidad desarrollada conforme las necesidades de la comunidad en la que el individuo se desarrolla así lo requieran.

Dentro de tales necesidades se encuentra una fundamental, pues con ella puede estar en juego la supervivencia no tan sólo del individuo, sino de la comunidad entera: el conocimiento del mundo que le rodea, y la capacidad para explicarlo, y para esto hay que desarrollar un lenguaje a pesar de contar con “herramientas” lingüísticas limitadas, como las de los hombres primitivos, llamados por Vico *Bestioni*, cuya mente, como ya dijimos, solamente recibe información de los hechos sensibles, como el espantoso trueno que hace retumbar la tierra durante los oscuros momentos de tormenta; ¿cómo poder explicar algo tan sorprendente, de lo que se ignora toda causa en un inicio?

“El hombre, por la indefinida naturaleza de la mente humana, cuando ésta yace en la ignorancia, se hace regla del universo [...]. Otra propiedad de la mente humana es que cuando los hombres no pueden hacerse ninguna idea de las cosas lejanas y no conocidas las consideran según las cosas que les son conocidas y presentes”. (SN, §§ 120-122)

El no poderse fundar una idea sobre las cosas *lejanas* y *no conocidas* es, a decir del filósofo napolitano, por una *anomalía* del lenguaje, es decir, por la carencia de *conceptos* que le permitan al sujeto trascender a lo que su sola presencia le deje captar, que viene del

no uso de axiomas, a diferencia de lo que sí ocurre en una mentalidad de tipo racional “semejante”, por ejemplo, a como nosotros nos explicamos las cosas. Pero dada la necesidad de explicar el entorno, se fundarán las primeras herramientas comunicativas: los símbolos, caracterizados en forma de ideograma o jeroglíficos, que contienen en sí una inmensa carga significativa, y no por otra cosa, que por la misma limitación del lenguaje de estos hombres que apenas, por así decirlo, lo crearon.

“Los primeros hombres, como niños del género humano siendo incapaces de formar los géneros inteligibles de las cosas, tuvieron una necesidad natural de fingir los *Caracteres Poéticos*, que son géneros o universales fantásticos, para reducir a ellos, como a modelos o retratos ideales, a todas las especies particulares semejantes a cada uno de sus géneros semejantes.” (SN, § 209)

Así que esos símbolos con inmensa carga significativa son los denominados *Caracteres Poéticos*, que son aquellas creaciones del lenguaje humano, en esta primitiva etapa, para explicarse las cosas. Vico considera este descubrimiento de los primeros pueblos –regidos por las enseñanzas de los poetas-teólogos, como Homero, en caso de la civilización helénica–, *la llave maestra de esta ciencia* (SN, § 34), porque éste será el eje rector de su explicación sobre los pueblos primitivos de que todos pensaron no mediante conceptos, sino con imágenes, a los que denomina *Universales Fantásticos*, universales en tanto que todos los pueblos los han tenido y tendrán que encontrarse en una etapa semejante, y fantásticos, por el tipo de pensamiento maravilloso, engendrador de mitos y fábulas que terminan por configurar el carácter de los pueblos, y crean un cúmulo de imágenes compartidas con los que se identifican los hombres, téngase el caso de los *arquetipos*, que todas las culturas tienen, simbolizando con ellos los vicios y virtudes que consideran: es el nacimiento de los héroes o los villanos. El que la mente primitiva eleve a un grado fabuloso todas las cosas se debe a que su mente se rige por una lógica peculiar: La *Lógica Poética*.

La *Lógica Poética* es la capacidad para afirmar la identidad de una cosa particular a partir de un género fantástico. Ésta capta lo que se le aparece a la experiencia como algo unitario y con sentido al identificarlo con un *Universal Fantástico*, y, para que mejor se comprenda, ejemplifico con Hércules, de la manera que Vico lo utiliza cuando explica la simbología del *Frontispicio* de la *Ciencia Nueva*, representado por *Leo* (el león de Nemea), que es la selva antigua de la tierra “a la que Hércules, que representa el carácter de los héroes políticos, los cuales debieron ser anteriores a los héroes de la guerra, prende fuego y hace cultivable” (SN, § 3). Hércules visto como el símbolo del dominio de la natura agreste por la fuerza humana y el inicio del cultivo de la tierra, ya que en este *Trabajo* él mata a la fiera, de la que brota el fuego que incinera la selva de Nemea, para después con su piel cubrirse el cuerpo para ascender a las estrellas, como esa felina constelación que podemos contemplar en la bóveda celeste.

Isaiah Berlin se refiere a este tipo de lógica como el “pensar mediante imágenes, propio del lenguaje de los héroes, y no vía conceptos, pues el pensamiento conceptual parte de las similitudes y diferencias que encuentra en las cosas empíricas abstrayendo sus propiedades universales”³.

Entre las llamadas *Gentes Postdiluvianas*, este tipo de *Epistemología* es la que gobierna, la que sería imposible de carecer del más fuerte elemento que posee y que es fundamental

en nuestra indagación del primero de los tres estadios de la *Humana Historia*, que es de lo único que podemos hablar en tanto que nosotros mismos la hemos forjado: la *Imaginación*.

II

“La imaginación recoge los efectos sensoriales de los fenómenos naturales y los combina y engrandece hasta el punto de la exageración volviéndolos imágenes luminosas para de repente deslumbrar a la mente con sus destellos y revolver las pasiones humanas en el trueno y rugido de su asombro.”⁴

La *Imaginación*, pues, como la facultad de conferir significados a las percepciones sensorias, es decir, al mundo. Los primitivos (llámeselos “*bestioni*”, hombres postdiluvianos, gigantes o bárbaros) gracias a la imaginación comenzaron a edificar poco a poco lo que nosotros conocemos como lenguaje, por lo que al estudiar el lenguaje se nos informa de las historias de las cosas que esas palabras significan, empezando por el significado original de las palabras en el primero de todos los periodos, e ilustrando los cambios históricos por sus modificaciones en –y como respuesta a– las sucesivas fases de la civilización.

El lenguaje, bajo la égida de la *Imaginación*, implica el pobre desarrollo de la razón –es decir, del lenguaje de tipo conceptual– y se relaciona con el mundo, para conocerlo y explicarlo, como ya se dijo, transformando en imágenes las especies particulares, o sea, *Universales Fantásticos*: Cibele simboliza la tierra, nutricia de muchos, y al mismo tiempo la madre de los gigantes. El uso de la fantasía es tal que lo que podría parecernos imposible, como la concentración de tantas y tales cualidades en una deidad femenina, en este tipo de pensamiento es posible y, como nos recuerda Berlin, es la materia prima de la poesía, y lo que él mismo denomina *Imposible Creíble*.

Vico observa en la *Imaginación* la facultad de *dejar ver* (“*phainesthai*”), siendo a su vez el *ojo del ingenio* sin el que el mundo nos sería oscuro, como el *Tártaro*, lugar donde sufren la condena del crónida Zeus los titanes. Este principio, entonces, se encuentra ínfimamente vinculado con el *Ingenio* (“*Ingenium*”), que en *De Antiquissima Italorum Sapientia* es definido como “la facultad a través de la cual el hombre crea similitudes”, dotando, pues, de sentido a aquello que la mente humana relaciona, como lo dice el Dr. Grassi: “cual los teoremas euclidianos que, vistos aisladamente, parecen inconexos, pero si se les relaciona entre sí, conducen a un discernimiento de las verdades geométricas”⁵. Gracias a la capacidad del ingenio de conectar imagen con definición ocurre lo que también hace Euclídes al ver un punto y decir de él que es “lo que no tiene partes”⁶. El establecer relaciones y transferir significados a lo que reportan los sentidos (“*metapherein*”) son actividades de una naturaleza ingeniosa e imaginativa respectivamente.

Esta transferencia de significado tan propia del lenguaje figurativo, constituye una operación de la mente históricamente anterior a la literalidad prosaica del entendimiento reflexivo. Entonces cada palabra, cada símbolo surgido de esta lógica poética contiene una gran cantidad de imágenes con las que juega la *Imaginación*, porque en cada símbolo todo un universo se abre (aunque en un principio estos seres primitivos no sean concientes de ello), pero me da pie a pensar que aún una mentalidad moderna sí puede, como el propio Vico, ser consciente de que tal símbolo contiene un significado original que nos puede llevar a comprender el inicio de la capacidad humana en tanto que, aun inmersos en un mundo racional, la imaginación no se ha perdi-

do del todo, tanto que podemos ser capaces de representarnos en mundos y situaciones distintas a las de nuestra realidad, si no sería imposible tanto leer una antigua epopeya como la *Ilíada*, o comprender el significado de un moderno escudo o *logotipo*, inclusive la facultad de crear novedades que emergen de la imaginación que no ha dejado de fundarse sueños o utopías (como la del “progreso” por ejemplo) que en efecto, no son las mismas a las de otras gentes en lugares distintos, pero nos dice que, a pesar de nuestra racionalidad, el sueño no se ha perdido.

III

Considero que ya es momento, apreciadísimo lector, de sumergirnos en la parte de una *Historiografía* viquiana como al principio del presente ensayo hubo de prometerse y que a muchos de nosotros nos hará relacionarla, por supuesto, con las futuras tesis de la *hermenéutica* y del *historicismo* alemán, y de una tradición científica de tipo *aristotélica*⁷ que aquí no abordaremos, claro está.

Sir Isaiah Berlin la llama *Imaginación Reconstructiva*⁸, que se puede definir como el conocimiento producido cuando se “penetra”, por parte del investigador, en la vida espiritual de otras culturas, dentro de una diversidad de actividades y formas de vida que sólo la imaginación hace posible.

Este mismo filósofo nos dice que para Vico la capacidad imaginativa es:

“una manera de concebir el proceso del cambio y desarrollo social en relación con –de hecho contemplándolo como si se expresara por medio de– el cambio paralelo o desarrollo del simbolismo mediante el cual los hombres intentan expresarlo; así, pues, las estructuras simbólicas son ellas mismas juez y parte esencial de la realidad que simbolizan, y se modifican con ella.”

Este método de descubrimiento que se inicia con la comprensión de los medios de expresión, e intenta descubrir la visión de la realidad, es un “tipo” de deducción trascendental (en el sentido kantiano) de la verdad histórica. No es como hasta entonces se había dicho, un método de llegada a una realidad inmutable a través de las cambiantes apariencias; sino una *realidad cambiante*: la historia del hombre, justificada en los propios cambios que han tenido sus formas de expresión, exteriorización del pensamiento (*‘logos’* = discurso).

De esta manera se erige la *Imaginación* como el fundamento de un método de “apropiación de la antigüedad”, consistente en la *penetración*, por parte del investigador, de un mundo en el que la imagen o el símbolo representaban, en un estadio determinado, que, en el caso perteneciente al “*stato ferino*”, gracias a la interpretación filológica viquiana, se puede comprender como girante en torno a una lógica distinta a la de un mundo ya dominado por los conceptos, esto es, el mundo de la racionalidad, el mismo que, a diferencia del primero donde reina el verso, en este último reina la prosa (herramienta típica de la expresión filosófica en el estadio perteneciente al de los hombres).

El método viquiano de apropiación de la antigüedad, a partir del descubrimiento del imaginario de una época vía sus símbolos, exige del investigador asumir una *Facultad Imaginativa*, la que implica que, al tomar los objetos de una época determinada (ya obras plásticas, literarias, arquitectónicas, etc...), en tanto creaciones del hombre, es decir, seres humanos semejantes a nosotros por mucho que pasen las eras, se puede realizar el esfuerzo

para entenderlos “recreando” en su mente formas de apreciación de la vida, quizá muchas de ellas ya caducas en el momento del estudio.

La labor de semejante esfuerzo es cosa no sencilla, como nos dice el Dr. Grassi, en especial en nuestra etapa racional, porque “pensamos mediante abstracciones, cuando en aquel tiempo éstas estaban incluidas en los sentidos; cuesta mucho trabajo penetrar en la gran imaginación de los antiguos”, y a su vez propone que

“...éste es un ejercicio que no debemos buscar fuera de nuestra mente, sino como hace la metafísica, dentro de la mente de quien las medita, rastreando las fases del desarrollo de la propia mente de quien las medita, rastreando las fases del desarrollo de la propia mente individual desde la infancia hasta la madurez”.

Esas fases del desarrollo de la mente Vico las establece precisamente gracias a la metafísica, y son los estadios de los dioses, de los héroes y de los hombres.

Así, pues, se propone el análisis de los antiguos mitos, que era la forma en que ellos se expresaron y aquella que, por así decirlo “ha llegado hasta nosotros”, pidiendo a ustedes, mis muy respetables lectores, que recuerden por favor aquello que menciona Vico en el tercer párrafo de la *Ciencia Nueva*, al explicar el segundo de los jeroglíficos que expone en su explicación del Frontispicio (el primero ya lo explicamos al principio, ya que es el mito del león de Nemea) y que dedica a *Virgo*.

“Y Virgo, que es descrita a los astrónomos por los poetas, coronada de espigas, quiere decir que la historia griega comienza con la edad de oro, como claramente narran sus poetas, en la cual y durante muchos siglos los años se contaron con las mieses del grano que fue el primer oro del mundo; a la edad de oro de los griegos responde justamente la edad de Saturno en los latinos, que deriva de *a satis*, sembrados.” (SN, § 3)

Antes que nada, Vico no pensaba que los viejos mitos fueran exageraciones deliberadas con intención del dominio, vía la enajenación de las masas o cosas por el estilo. Nuestro filósofo creía en la veracidad del mito, creyendo que ésta era la visión, en el momento del imperio de la imaginación, de los hombres que los crearon.

Con el símbolo de Virgo se emprende un ejercicio interpretativo con base en el significado que lo adornaba, por supuesto, repleto de fantasía, propio de una *Lógica Poética*, como lo es el hecho de comprender que las espigas del trigo representan la edad áurea de Grecia, donde el oro es el color mismo del grano que tanto caracteriza a esta cultura.

Pero tal interpretación no se hubiera podido ofrecer sin que el investigador hubiera hecho uso de su propio *Ingenio e Imaginación*, y yo añadiría *Erudición*, debido a que de no saber del mundo donde el trigo, por ejemplo, se convirtió en el principal alimento de una civilización, sería imposible entender lo que hubiera, para ellos, podido representar un símbolo que lo mencionara, como, en este caso, Virgo coronada por espigas.

Este tipo de método, como vemos, es sumamente diferente de uno científico en el más puro y matematizado sentido cartesiano, contra el cual Vico arremete, debido a que, en Historia, encontrar una verdad indubitable y fija, a partir de la cual se comprendan todas las

demás particularidades, es imposible de hallar en el ámbito humano, que es cambiante, porque a seres tan volubles, como los hombres, simplemente no se les puede axiomatizar. De esto son ejemplos los símbolos mismos, pues ¿cuántas veces no hemos estado ante un escudo, por ejemplo, del cual ya no podemos descifrar nada, cuando quizá, antaño, todos lo comprendían? Además, tampoco la Ciencia, en su visión moderna, que exige cosas como el estudio de los fenómenos que se pueden reproducir, o bien acontecen en la *natura* de manera tan seguida que se les puede tener a la mano para estudiarlos casi cuando uno quiera. Es obvio que esto no pasa con la Historia, ya que ella responde a otro tipo de situaciones, a voluntades que se mueven en un mundo que les exige múltiples cosas, que, satisfechas unas, surgen otras.

Es como la propuesta viquiana se ofrece como alternativa para entender el imaginario de otra época, en tanto que nosotros –no sin una cultura capacitada para comprender símbolos– también tenemos imaginación que nos permite dotar de significado lo que nuestro *Ingenio* fue capaz de relacionar.

Es como la *Epistemología* y la *Historiografía* se vinculan gracias a la Imaginación, estudiando la *Simbología* de otras épocas del desarrollo del *Discurso*, que va desde aquel plagado de *Fantasia* hasta aquel donde se hubo arribado al concepto, y cuyo despliegue atraviesa los tres estadios que Vico plantea: el de *Dioses y Héroes*, donde existe el predominio de la imaginación expresada en *Verso*, y el último, que es el de *Hombres*, donde predomina la explicación de tipo conceptual expresada en *Prosa*. De esta manera Vico creyó explicar lo que la *Providencia* había dispuesto a los seres humanos en la *Historia* entendida de manera cíclica.

Todo esto me lleva a decir que el paso por los tres estadios y el retorno del último al primero, o sea, del estadio de los Hombres al de los Dioses, como plantea nuestro autor, depende de cuánto (y qué tantos) utilicen la *Imaginación* para explicar los hechos y qué tanto la comunidad a la que dirigen sus explicaciones, les crea.

Para Vico la *Imaginación* domina el mundo Divino y el Heroico, y ya en el Humano, donde también radica la Filosofía, y, por ende, la crítica. Las instituciones se van criticando, poniendo en duda, planteando otras que pueden atentar contra lo establecido, lo que me hace decir que *se imaginan otras instituciones* acompañadas de otro *ideal de hombre*, adecuado a las circunstancias por las que la historia ideal eterna vaya atravesando.

La *Imaginación*, como dura crítica del ‘*ancien regime*’, que Vico no deja de entender como violento, propio de la violencia de los hombres, a los que solamente el *miedo* puede controlar y por ello la creación de espantosas deidades y leyes durísimas que poco a poco van sacando al hombre de su estado original de salvajismo (“*stato ferino*”), y comenzar a cruzar las etapas que la Historia marca. Pero imaginar mundos posibles no deja de ser el vehículo que, si bien lacera a la humanidad, porque toda lucha por los ideales implica dañar viejas concepciones e intereses creados, es también aquel que la dota de potencial creador, a diferencia de un pensamiento conceptual, que no es mas que un ordenador de lo ya conocido (y esto bien lo sabía el propio Kant cuando formula sus enunciados *analíticos*). En cambio, la imaginación, insaciable, no deja de elevar nuevos dioses de ceñidas frentes a las esferas estáticas, y héroes, en las móviles, es decir, en las estrellas que sueña palpar con sus manos, roseándolas con el suave canto de sus versos: mágica emulsión que nos hace, indudablemente, más agradable nuestra estancia en la vida: *la imaginación como la dadora de vida*.

BIBLIOGRAFÍA

- BERLIN, ISAIAH, *Vico y Herder*, traducción castellana por Carmen González del Tejo, Cátedra, Madrid, 2000.
- DAMIANI, ALBERTO MARIO, *Giambattista Vico. La ciencia anticartesiana*, Almagesto, Buenos Aires, 1996.
- GRASSI, ERNESTO, "La Prioridad del sentido común y la imaginación: La importancia filosófica de Vico hoy en día", en la compilación de MICHAEL MONNEY y D.P. VERENE, *Vico y el pensamiento contemporáneo*, FCE, México, 1999.
- VICO, GIOVANNI BATTISTA, *Principios de una Ciencia Nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, 3ª ed. (de 1744), trad., pról. y n. de Manuel Fuentes Benot, Aguilar, Buenos Aires, 1964.

NOTAS

1. Las citas que aquí anoto de la *Ciencia Nueva* pertenecen a la tercera edición de 1744, cuya traducción del italiano es de Manuel Fuentes Benot, para editorial Aguilar, en su tercera edición de 1964.
2. E. GRASSI, "La Prioridad del Sentido Común y la Imaginación: La importancia filosófica de Vico hoy en día", artículo citado.
3. I. BERLIN, *Vico y Herder*, ed. citada.
4. VICO, *Oración con motivo de la muerte de Angela Cimmino, Marquesa de la Petrella*. [Citado en E. GRASSI, *op. cit.*, p. 167. N.E.]
5. E. GRASSI, "La prioridad del...", cit., p. 169.
6. EUCLIDES, *Elementos*, Primera definición del libro primero.
7. Al respecto de la tradición aristotélica en la investigación científica en oposición a la tradición galileana, y acerca de lo que significa el método historiográfico de las propuestas hermenéuticas e historicistas, destacándose, de entre otras cosas, la negativa de fundar el estudio del espíritu en una matematizada comprensión de la realidad, a la manera cartesiana y newtoniana de la física-matemática, se puede consultar el excelente libro de GEORG HENRIK VON WRIGHT, *Explicación y Comprensión*, traducido en editorial Alianza, Madrid, 1987.
8. I. BERLIN, *Vico y Herder*, cit., pp. 25-26.

* * *

